

Resuena clara y fuerte la invitación que Dios hizo a Moisés:

«Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia...; te pongo delante la vida o la muerte, bendición o maldición. Escoge la vida, para que vivas, tú y tu descendencia».

Hoy, más que nunca, estamos en medio de ese conflicto: decidir entre la cultura de la vida o la cultura de la muerte y la violencia. Al igual que Moisés, estamos obligados a elegir, incondicionalmente, en favor de la vida para garantizar nuestra vida y la de nuestra descendencia.

5. ¿Qué podemos hacer para combatir la violencia?

- Reconocer, respetar y proteger la dignidad de la persona humana en todo momento y lugar.
- Respetar los derechos humanos y reconocer su inviolabilidad como única garantía de una paz estable y duradera, especialmente el Derecho a la Vida y a la integridad física y psicológica.
- Convertirnos en ejemplos y voceros de una campaña pacífica para construir mejores formas de convivencia en nuestros espacios cotidianos.
- No caer en la desesperación, el pesimismo ni la pasividad.
- Asumir la cultura de la vida como un desafío que nos compete y compromete a todos.

Lo que está en juego es el futuro y la dignidad de la persona humana, cuya defensa y promoción nos ha sido confiada por el Creador, y ésta es una responsabilidad que no podemos evadir.

Podemos pensar, con razón, que la suerte futura de la humanidad está en manos de aquellos que sean capaces de transmitir a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar.
Concilio Vaticano II, GS 31,3.

Campaña ciudadana
para una cultura de paz y respeto
por la vida

La violencia hiere la dignidad humana

Paremos la violencia, respetemos la vida



Campaña
de la Iglesia Católica
de Honduras



1. ¿Qué nos está sucediendo?

Durante los últimos veinte años, nuestra sociedad ha experimentado grandes cambios. Uno de los más notorios y dolorosos es la creciente violencia que se ha instalado en nuestras vidas. Pareciera que la violencia es el recurso preferido por nuestros compatriotas para resolver sus problemas.

Por ejemplo, hasta el 2 de marzo de este año, los diarios registraron 12 masacres en diferentes puntos del país. Y, pese a los operativos combinados de policías y militares, el saldo ya era de 51 personas muertas.

En nuestro país, los hechos violentos son el pan de cada día y se expresan de muchas formas: narcotráfico, homicidios, secuestros, masacres en los centros penitenciarios, robos de autos, asaltos, violaciones sexuales, violencia doméstica e intrafamiliar, y otras desgracias que nos hundan en la tristeza, la impotencia y el temor.

¿Qué nos está sucediendo? ¿Somos, como algunos dicen, una sociedad fracasada? ¿Nos hemos dejado atrapar por la cultura de la muerte y la violencia?

2. ¿Qué es la violencia?

En pocas palabras,

la violencia es el uso de la fuerza para imponer nuestra voluntad sobre los demás. Es recurrir a la agresión, a la ofensa, a los golpes, a las armas, con el fin de vencer a otra u otras personas y, si es posible, destruirlas y eliminarlas.

La violencia siempre ha estado presente en la historia de la humanidad, pues se origina en el afán de ejercer poder y control sobre las personas, grupos, pueblos o naciones.

Sin embargo, a lo largo de los siglos y después de muchos sufrimientos, los pueblos se han convencido de que el uso la violencia sólo les ha provocado caos, dolor y destrucción.

Por eso se han esforzado por construir nuevas formas de convivencia, en las que el diálogo, la tolerancia y el respeto a la ley se imponen como vías para superar los conflictos.

Por tanto, la violencia sin freno en una sociedad es un indicador de que no están funcionando las instituciones encargadas de canalizarla, prevenirla y castigarla. Es un signo de que la ley no se respeta ni se aplica.

Y, lo más grave, es una manifestación del desprecio a la dignidad humana.

3. La violencia tiene muchos rostros

La violencia tiene diferentes rostros y formas de expresión. Las más comunes son:

- **Violencia verbal:** Cuando se insulta, se ofende, se humilla, se calumnia, se presiona y amenaza a otra persona con palabras hirientes; cuando no se respeta su privacidad ni su dignidad. La violencia verbal es uno de los principales instrumentos para ejercer **violencia psicológica**, la cual busca dominar la mente y la conciencia del sujeto.
- **Violencia física:** Cuando se aplican golpes, torturas y tratos crueles; cuando se priva a alguien de comer, beber y vestir; cuando se secuestra o se asesina a alguien.
- **Violencia armada:** Cuando se acude a armas de cualquier tipo, desde blancas hasta atómicas y nucleares, para atemorizar, doblegar, reprimir o eliminar a seres humanos.
- **Violencia social:** Cuando se discrimina a una persona o a un grupo a causa de su etnia, credo, sexo u opción sexual; cuando se etiqueta o estigmatiza a alguien por su ropa y apariencia; cuando se le niega a la población el acceso a derechos básicos como salud, educación, empleo y vivienda.
- **Violencia política:** Cuando el Estado o una agrupación política imponen sus normas e intereses por encima del bien común; cuando no respetan la voluntad popular e imponen a gobernantes y autoridades; y, en fin, cuando no se respeta el Estado de derecho.

La violencia, además, tiene lugar en distintos espacios y momentos: en la calle, en las escuelas y en los hogares, donde los niños y las mujeres la sufren con mayor crudeza.

4. ¿Cuál es nuestra elección?

Según la Sagrada Escritura, el primer episodio sangriento sucedió cuando el hermano mató a su hermano. Así como en ese primer asesinato, en cada homicidio y en cada acto violento se viola el parentesco espiritual que agrupa a los hombres en una única gran familia.

Por eso el quinto mandamiento, “No matarás”, exige el respeto absoluto a la inviolabilidad y a la integridad de la vida física; y, con el mandamiento “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, Jesucristo obliga a hacerse cargo del prójimo, a amarlo y a protegerlo.